



La Cruz se alza victoriosa frente a los espíritus diabólicos que amenazan el Mundo

LOS FIELES DIFUNTOS VERSUS LOS **ESPÍRITUS MALIGNOS DE HALLOWEEN**

Cada día 2 de noviembre se recuerda y conmemora en los países de tradición cristiana a los *Fieles Difuntos* y una gran mayoría de sus habitantes se entregan a la hermosa práctica de rendir homenaje a los familiares y amigos fallecidos dedicándose a evocarles con añoranza y a orar por el eterno descanso de sus almas en el más allá. Dentro de ese concepto se integran las llamadas *Ánimas Benditas*, o sea los difuntos que, según las generales creencias, se encuentran purificando sus pecados en el Purgatorio. No vamos a detenernos en el origen pagano de esa celebración, materia sobre la que han escrito con profusión muchos autores, creyentes o no, recordando páginas olvidadas de la Historia de la Humanidad, ni citaremos las curiosidades

mitológicas o legendarias arraigadas en la memoria colectiva de los pueblos, como es el caso de la *Santa Compañía*, procesión de ánimas que, según algunos crédulos, discurre en las cercanías de aquellos parajes donde está próxima a fallecer una persona. Eso se decía en los pueblos gallegos y asturianos, puesto que en las tierras leonesas se la denomina *Huéspedea* y en las castellanas se la conoce como *Estantigua*. Ahora no viene al caso debatir sobre si los antecedentes de las peculiares celebraciones que rinden homenaje a los difuntos son celtas o se remontan a tiempos de otros pueblos anteriores, ni tampoco sobre las muy variadas formas que adoptan en las diferentes culturas, tanto sean antiguas y, por tanto, ya abandonadas en la actualidad, como aún persistentes en las tradiciones vivas de las diferentes localidades del Planeta.

No obstante, vamos a detenernos, aunque sea brevemente, en una forma concreta de celebración que es bastante común en el mundo anglosajón y que se ha extendido con el nombre de *Halloween*, (*Hæl.æu'i:n*) término que, en escocés, podría ser una abreviatura de la expresión inglesa *Allhallow-even* usada, por vez primera, durante el siglo XVI y conocida ya en 1745 como *Hallowe'en*. Pero, dejémonos de etimologías y pasemos a lo que interesa desde el punto de vista sociológico aplicable a la situación política que padece la España de nuestros días.

Mientras que la primera forma de celebración (*Día de los Fieles Difuntos*) entronca de forma directa con los sentimientos cristianos y sus tradiciones litúrgicas elevando a las personas al nivel de lo que les es trascendente (o sea, lo espiritual) la segunda (*Halloween*) las sitúa solo a la altura de lo puramente anecdótico de carácter eminentemente lúdico (o sea, lo material) y no es sino un mero instrumento de los muchos empleados por los poderes que quieren implantar lo que se ha publicitado como *Nuevo Orden Mundial*. Es decir que, la eterna lucha entre el bien y el mal es trivializada mediante esa alternativa que se intenta implantar (con bastante éxito, por desgracia) en las antes arraigadas costumbres familiares y sociales, inyectándola en las mentes de los niños y adolescentes con el más abyecto de los adoctrinamientos

ejercidos desde la mayor parte de los medios de comunicación y, lo que es más grave, desde las estructuras del sistema mal llamado educativo (como es habitual se confunde la enseñanza con la educación). Siempre con la complicidad de los padres que han caído en la trampa convirtiendo un día de respeto hacia quienes nos antecedieron (y ya alcanzaron el destino común a todos) en un jolgorio donde lo único que cuenta es disfrazarse de mamarrachos supuestamente terroríficos y conseguir así sus vástagos más regalos y dulces de los que habitualmente reciben. El *trick-or-treat* (traducido al español como *truco o trato*, que antaño se utilizaba por gentes aprovechadas para ir de casa en casa ofreciendo que sus habitantes evitaran el truco (*trick*), consistente en pedir que un espíritu malévolo les causara todo tipo de infortunios, a cambio de aceptar el trato (*treat*) de conceder a los amenazadores visitantes cuantos regalos les pidieran. En la versión moderna sería lógico traducirlo como *susto o dulce* (también *travesura o dulce*) pues los niños, muchas veces aleccionados por sus familias, visitan las casas de la vecindad para realizar lo que no es más que un chantaje supuestamente inocente: o nos das dulces y regalos o sufrirás una de nuestras más incómodas y desagradables travesuras. Para protegerse de las maldiciones y ahuyentar a los malos espíritus se adoptó la costumbre de colocar en los porches y en las puertas de las casas unas calabazas previamente vaciadas a las que se le abren varios orificios para simular muecas horrendas y por los que, a veces, emana la luz de una vela instalada en su interior.



La noche de Halloween y la calabaza protectora

Con amplia liberalidad vamos a trasponer los *Fieles Difuntos* y *Halloween*, tan opuestos en sus concepciones, desde la concreta fecha del 2 de noviembre a todos los días del año contemplándolos con una perspectiva distinta que resulta del análisis de la crítica situación que sufre España por el comportamiento de la clase política general. La vieja (o tradicional) del régimen bipartidista con sus muletas independentistas y la moderna o “renovadora” de los partidos emergentes, entre los que destaca el más peligroso de todos, pues sustenta sus propuestas en un populismo cuyo único sustrato ideológico es el culto al poder totalitario y el apoyo a las tesis segregacionistas con pinceladas del comunismo más rancio: el tercermundista de los Castro y sus seguidores chavistas.

Como adoradores doctrinarios de un trágico Halloween que solo ofrece dos alternativas: el *truco* de alterar violentamente el orden público o el *trato* de entregarles a ellos un poder sin límites para así aplastar nuestras libertades y borrar definitivamente de nuestros lares, la Justicia (que aún disfrutamos, aunque sea con escasez) podemos situar a Podemos (valga la redundancia) y a todos sus habituales socios de culto totalitario: comunistas radicales, socialistas traidores a la adscripción socialdemócrata de centro izquierda, secesionistas, chusma antisistema y terroristas.

Todos ellos hablan de regeneración democrática, de cambio en el modelo de “gobernanza” (¡qué absurdo y cursi *palabro!*), de limpieza política, de progresismo y otras cuestiones que en sus bocas suenan a sonoras mentiras sin más que observar los viles comportamientos. En la cruda realidad solo quieren degenerar la sociedad, cambiar por ellos mismos a los anteriores gobernantes, sustituir la inmundicia de los otros por la suya, regresar a tiempos felizmente pasados y hundirnos a todos en las miserias ética y económica más degradantes. Desde que algunas de las llamadas marcas blancas de Podemos, los canallas de Bildu con sus adláteres y los separatistas (antes disfrazados con piel de nacionalistas) han accedido a los poderes autonómico y municipal, ayudados algunos recientemente por los traidores émulos del miserable Don Opas, se tienen ejemplos muy numerosos de la falsedad de sus promesas electorales.

No aburriremos a los lectores con una exhaustiva relación de las monstruosidades cometidas por esa “selecta” colección de individuos a los que un considerable número de tontos útiles ha otorgado un poder destructivo, aún más terrorífico que el atribuido a esos seres nacidos de la imaginación de los novelistas y guionistas que pueblan sus escalofriantes relatos y sirven para entretener (no solo en las noches de Halloween) a los abundantes consumidores de esa manifestación “estética” que algunos han denominado *gótica*.

Una inmersión en la reciente historia del quehacer político de nuestra sufrida Patria y un somero repaso de las hemerotecas y videotecas, en relación a las noticias generadas por los adictos a ese Halloween cotidiano que padecemos los españoles de bien, nos permite constatar como el mal se ha instalado en las Instituciones, que por principio deberían ser siempre respetables y respetadas, enfangándolas aún más de lo que ya habían hecho los corruptos del modelo bipartidista antes imperante, dejando pequeñas sus miserias al compararlas con la de quienes pretenden reemplazarlos en la dirección de los asuntos públicos de la “nación de naciones” en que proyectan convertir a España, Patria común e indivisible de todos los españoles, según reza el artículo 2 de la Constitución vigente desde 1978, que así proclama y consagra la unidad fuertemente anhelada durante más de veinte siglos y consolidada hace ya más de quinientos años.

Si queremos conjurar el peligro del desmembramiento de España, la desaparición de esa entidad histórica, tal como hoy la conocemos y la institucionalización de un conjunto anárquico de nuevos Reinos de Taifa de inspiración laica y prácticas antisistema tenemos que comenzar por ser conscientes del grave peligro que se cierne sobre ella en caso de no actuar contundentemente y de inmediato para atajarlo de una vez por todas.

La simple contemplación de los siguientes montajes gráficos nos proporciona un resumido catálogo bastante representativo de los monstruos que se han instalado en la política nacional, ante la cándida complacencia de los abstencionistas y el irresponsable aplauso de los indignados del 15 M.

EL CAPO DE LOS TERRORISTAS Y SUS CÓMPLICES



LAS MALÉFICAS BRUJAS DE LA POLÍTICA



EL BUITRE AVOCÁLICO Y SU PROTECTORA LA BRUJITA ROSA





Todos ellos son responsables, en mayor o menor medida, de los males que han aquejado y aquejan a España y a los españoles decentes. En su repugnante haber, por acción u omisión, está la herencia que nos han legado, para vergüenza de todos por no haber sido capaces de impedirla y evitar así el inmenso dolor que los terroristas, sus cómplices sociales y corifeos políticos han causado a las innumerables víctimas de sus actos criminales.

Sin que sea necesario proporcionar una relación detallada de los sacrificados por el terror, la cobardía social o política y la indiferencia ciudadana de quienes miraban para otro lado porque consideraban que el asunto no iba con ellos, nos parece oportuno adjuntar un gráfico estadístico de la evolución anual del número de asesinados por ETA desde que esa banda terrorista irrumpió con brutal saña en la vida de los ciudadanos españoles ansiosos de vivir en paz. Algunas Asociaciones de Víctimas consideran que el número es mayor: 858 o incluso más.



Gráfico estadístico elaborado por la Fundación Víctimas del Terrorismo

Esas víctimas, en su gran mayoría, forman parte del conjunto de *Fieles Difuntos* que permanentemente debemos honrar porque les han arrebatado la vida los enemigos de España, con el aplauso de los conniventes que prometen construir una nueva Patria sin renegar de lo que sus ahora congéneres políticos hicieron contra muchos conciudadanos, sembrando dolor de forma inmisericorde allá por donde pasaban. ¿No dicen que la Patria en la que creen la constituyen las gentes que la habitan? ¿Es que no son parte de ellas los asesinados? Tal hipocresía produce aversión tanto hacia quienes hacen gala de ella como hacia sus viles proyectos mal llamados políticos. Convierten el noble arte de la Política, cuyo fin es procurar el bienestar de todas las personas y crear una sociedad más justa, en una bazofia inmunda que nos quieren hacer tragar con su discurso plagado de mentiras y disimulos dirigido a “alcanzar el cielo” ofrecido por ellos, que no es sino el infierno que nos esperaba a los demás cuando por fin lograsen su objetivo.

Aunque entre esos asesinados existan algunas (pocas) Ánimas Benditas que deban permanecer en el purgatorio de la Historia para pagar por faltas que la memoria de los justos no olvida, ello no debe impedir que rindamos al conjunto el homenaje sentido que merecen por haberse convertido involuntariamente en víctimas propiciatorias sacrificadas en el altar del odio donde los canallas practicaban su sangriento ritual. En la época de hierro de la actividad terrorista, los pusilánimes, cuando se producía un nuevo crimen, susurraban, mascando su cobardía y refiriéndose a

las víctimas, la falaz frase “*algo habrán hecho*”. Y es verdad que algo habían hecho: unos el ser simplemente españoles de bien que trabajaban honradamente sin meterse en más berenjenales que su actividad cotidiana y otros el ser personas comprometidas en la lucha contra la ola de terror que crecía incesantemente. Es decir, enormes pecados sociales para los envilecidos autores de las masacres y cuantos les apoyaban o justificaban.

Recordamos con un collage a algunas de las víctimas que por ser más conocidas ocuparon las portadas de todos los periódicos, además de las trágicas primicias de los noticiarios radiofónicos y televisivos, sin que nuestra atención se desvíe ni un ápice de los demás inocentes asesinados por los matarifes de ETA. Descansen ahora en PAZ ya que no consiguieron disfrutarla en vida junto a sus familias y todos los demás compatriotas, como sin duda deseaban.



(*)

Bajo cada una de las fotos de los rostros de esas víctimas se ha escrito la fecha en que tuvo lugar su asesinato.

Todos merecen nuestro recuerdo. Por ellos y a ellos debemos dirigir nuestras plegarias, pues eso es tanto como rezar por todos nosotros, potenciales víctimas de esa camada de indeseables que hoy no siguen matando porque no les interesa, dado que han alcanzado parte de sus fines y estarían en vías de alcanzar otros más anhelados si el poder en España lo llegase a detentar un conglomerado de partidos mafiosos y totalitarios como el que hace muy poco intentó imponernos el derrocado (al menos de momento) traidor avocálico que encabezaba el PSOE.

En DERECHO CIUDADANO A DECIDIR (DCID) abogamos por que las familias elijan celebrar el día de los *Fieles Difuntos* tal como la tradición cristiana ha venido haciendo infatigablemente desde tiempos inmemoriales, potenciando de esa forma los ritos que son un canto de respeto a nuestros muertos y un recordatorio de lo efímero de la vida terrenal. Es necesario rechazar con firmeza esas prácticas anticristianas representadas hoy por la burda pantomima de *Halloween*, que sus defensores justifican alegando un origen pagano ancestral, aunque estén muy alejadas de las sanas costumbres propias de nuestras latitudes. En realidad, solo disfrazan de respeto al pasado lo que es un claro ataque a los valores cristianos y cuya verdadera finalidad no es otra que desarmar éticamente a la sociedad borrando de todas las mentes los principios que han conformado la Civilización Occidental.

Pero, sobre todo, vamos a luchar con plenitud de fuerzas para que nuestros *Fieles Difuntos*, cuyas valiosas vidas les fueron arrebatadas por los terroristas, puedan triunfar en la guerra que han desatado los espíritus malignos del *Halloween* político que está invadiendo nuestra Patria.

**Ignacio Vargas Pineda
Secretario Nacional de
DERECHO CIUDADANO A DECIDIR
DCID - El Partido del Siglo XXI**



Imagen de una manifestación masiva contra los terroristas

(*)

VÍCTIMAS ASESINADAS POR ETA CUYAS FOTOS SE INCLUYEN EN LA IMAGEN, RELACIONADAS DE IZQUIERDA A DERECHA Y DE ARRIBA HACIA ABAJO

GREGORIO ORDÓÑEZ FENOLLAR (SAN SEBASTIÁN)

FRANCISCO TOMÁS Y VALIENTE (MADRID)

JOSÉ LUIS LÓPEZ DE LACALLE (ANDOAIN)

ERNESTO LLUCH MARTÍN (BARCELONA)

ALBERTO JIMÉNEZ-BECERRIL BARRIO (SEVILLA)

ASCENSIÓN GARCÍA ORTIZ (SEVILLA)

MIGUEL ÁNGEL BLANCO GARRIDO (ERMUA)

LUIS PORTERO GARCÍA (GRANADA)

FERNANDO MÚGICA HERZOG (SAN SEBASTIÁN)

FERNANDO BUESA BLANCO (VITORIA-GASTEIZ)

JOSÉ LUIS JUAN PAGAZAURTUNDÚA RUIZ (ANDOAIN)

GUILLERMO QUINTANA LACACCI (MADRID)

(Entre paréntesis, detrás del nombre y apellidos, se indica la localidad donde fue asesinada la víctima)